

Alexandra Dumitrascu*

El vínculo Irán-Al Qaeda: más allá
de la división sectaria

El vínculo Irán-Al Qaeda: más allá de la división sectaria

Resumen

La relación entre Irán y Al Qaeda representa, quizá, una de las mayores incongruencias, a la vez que uno de los aspectos menos comprendidos ni clarificados hasta la actualidad. A pesar de que a lo largo de más de una década múltiples informes han puesto en evidencia un posible nexo entre la República Islámica de corte chií y la organización terrorista suní, sigue sin haber evidencias claras acerca del tipo de relación que ambos mantienen, dado que las teorías en este sentido varían ampliamente.

El presente artículo pretende poner de manifiesto el vínculo Irán-Al Qaeda, en base a las últimas pruebas en este sentido, siguiendo la premisa de que el carácter antinatural de su relación no ha sido un obstáculo en la cooperación mutua en pos de un objetivo común: enfrentar a Estados Unidos y a Israel.

Abstract

The relationship between Iran and Al-Qa'ida represents, perhaps, one of the biggest inconsistencies, while one of the least understood nor clarified aspect until today. In spite of the fact that to length of more than one decade multiple reports have revealed a possible link between the Shiite Islamic Republic and the Sunni terrorist organization, it is still no clear evidence about the type of relationship that both support, since the theories about this vary widely.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

This article aims to highlight the link Iran-Al-Qa'ida, based on the latest evidence in this regard, according to the premise that the unnatural character of their relationship has not been an obstacle in the mutual cooperation in pursuit of a common goal: confront the United States and Israel.

Palabras clave

Irán, Al Qaeda, atentados 11-S, sectarismo islámico, Hezbolá, terrorismo.

Keywords:

Iran, al-Qa'ida, 11S attacks, Islamic sectarianism, Hizballah, terrorism.

Introducción

El pasado mes de enero se cumplió un año desde que entró en vigor el Plan de Acción Integral Conjunto, o lo que es el acuerdo sobre el programa nuclear de Irán, alcanzado entre la República Islámica y el grupo P5+1 (Estados Unidos, Rusia, China, Reino Unido, Francia más Alemania). El objetivo prioritario del acuerdo es crear un marco de seguridad y de confianza tal que consiga que el país persa renuncie a las armas nucleares. Pero sobre todo, aspirar a reconducir a Irán en la senda de la negociación y el diálogo con Occidente, para que en un futuro pueda reintegrarse en el ámbito de la sociedad internacional. A pesar de ello, el discurso anti-occidental a nivel interno sigue teniendo un amplio eco, a la vez que su actitud histórica de apoyo a los grupos radicales. En este sentido, es sobradamente conocido el apoyo que concede a la agrupación libanesa Hezbolá, o a la palestina Hamás, lo que ha motivado que desde los años 80 Estados Unidos incluyera a Irán en la lista del Departamento de Estado de países financiadores del terrorismo¹.

El apoyo de Irán a las actividades relacionadas con el terrorismo ha seguido a lo largo de 2015, tal como lo refleja el último informe del Departamento de Estado sobre el terrorismo², año marcado por las negociaciones sobre su programa nuclear. Un patrocinio que se considera como una de sus principales estrategias para lograr una pretendida hegemonía regional.

Como gran representante del mundo chií, su aspiración consiste básicamente en proyectar su liderazgo sobre esta rama del islam, a través de la dilatación de su influencia hacia países de mayoría chií, como Irak o Líbano, para así, contrarrestar el poder del mundo sunita, lo que le lleva a constantes choques con Arabia Saudí. Las alianzas que Irán conforma en la región responden, por tanto, a esta lógica.

En este sentido, el apoyo a grupos como Hezbolá o a Hamas parece claro. Sin embargo, la supuesta colaboración con la organización terrorista Al Qaeda presenta rasgos contradictorios. Desde los años 90, múltiples informes de inteligencia e investigaciones han puesto de manifiesto un presunto vínculo entre el Estado de mayoría chií y la organización terrorista de corte sunní, sin que quedara del todo demostrada.

¹ *Country Reports on Terrorism 2015. Chapter 3: State Sponsors on Terrorism Overview*. U.S. Department of State, <https://www.state.gov/j/ct/rls/crt/2015/257520.htm>.

² *Ibidem*.

La lógica del carácter antinatural de esta posible relación, marcada por las divisiones sectarias predominantes en la región entre los miembros de estas dos principales sectas del islam, es lo que ha primado a la hora de analizar esta relación. No obstante, habría que suponer también una cierta discreción por parte de ambos en este sentido, suponiendo que una relación evidente o expresa supondría una desventaja para los intereses particulares mutuos.

La hipótesis de un posible vínculo Al Qaeda-Irán, ha vuelto a ponerse de manifiesto a principios de 2016, cuando un juez de Nueva York dictaminó en contra de Irán a pagar una millonaria suma a los familiares de las víctimas de los atentados del 11 de septiembre de 2001, reafirmando con ello el fallo de 2011 en el que responsabilizaba directamente al Estado de Irán, conjuntamente con Hezbolá, por su apoyo material y/o por haber proporcionado distintos recursos a miembros de Al Qaeda en orden a perpetrar los atentados del 11-S.

Esta posible relación del país persa con la organización terrorista ha sido evidenciada por otros Gobiernos, como fue el caso de Canadá que en 2013 frustró un complot de atentar contra un tren de pasajeros en el área de Toronto, cuyos conspiradores fueron vinculados con la base de Al Qaeda en Irán³. Aunque la tendencia general ha sido pensar o dar a entender que la agrupación terrorista en Irán representa una filial más establecida en el país persa, sin relación alguna con el Gobierno iraní.

Nuevas evidencias del 11-S

En marzo de 2016, un nuevo fallo del juez George Daniels, de la Corte del Distrito Federal del Sur de Nueva York, acusó a Irán de haber proporcionado apoyo material a Al Qaeda antes y después de los atentados del 11-S. Tal ayuda, que habría sido clave para la planificación y la perpetración de los atentados⁴, fue proporcionada conjuntamente con el grupo terrorista Hezbolá, y habría consistido en financiación, adiestramiento, y ayuda logística, tal como se desprende de los documentos a los que tuvo acceso en exclusiva el medio árabe *Asharq Al-Awsat*⁵.

³ ROCHA, Euan. «Canada thwarts “al Qaeda-supported” passenger train plot». *REUTERS*. April, 2013. <http://www.reuters.com/article/us-arrests-cbc-idUSBRE93L0YW20130422>.

⁴ BRAUDE, Joseph. «New York Federal Judge Finds Iran provided material support for 9/11 attacks». *Asharq Al-Awsat*. March, 2016. <http://english.aawsat.com/joseph-braudeasharqalawsat-com/news-middle-east/latest-news/six-exclusive-documents-indict-iran-hezbollah-for-911-attacks>.

⁵ *Ibidem*.

El juez Daniels dictaminó que la República Islámica fue incapaz de desvincular de forma creíble su autoría en los atentados y ordenó compensar a los familiares de las víctimas y a un grupo de empresas aseguradoras que reabrieron el caso con más de 10,5 billones de dólares⁶.

El nuevo fallo del juez Daniels se suma al ya emitido en 2011, cuando por primera vez se aportaban evidencias claras que atestiguaban la participación de Irán y de Hezbolá en los atentados del 11-S. La culpabilidad de estos se ha desprendido de la declaración jurada de una serie de testigos expertos admitidos por el juez para el caso, entre ellos exmiembros de la Comisión Nacional sobre Ataques Terroristas en Estados Unidos, conocida más comúnmente como la «Comisión 9/11»; ex agentes de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y de la Oficina Federal de Investigaciones (FBI); periodistas especializados en investigación; y exmiembros de inteligencia iraníes, uno de ellos identificado como Abolghasem Mesbahi, que testificó en otros juicios contra Irán, tal como en el caso del atentado contra el centro judío AMIA de Buenos Aires⁷.

En su fallo de 2011, el juez Daniels sostuvo que Irán, mediante su líder supremo Ali Hoseini Jamenei, el expresidente Ali Akbar Hashemi Rafsanjani y sus agencias instrumentales tal como los Cuerpos de la Guardia Revolucionaria de Irán (IRGC) y el Ministerio de Inteligencia y Seguridad, conjuntamente con Hezbolá, ayudaron materialmente a Al Qaeda y apoyaron a la organización terrorista, tanto antes como después de los atentados del 11-S⁸.

El informe de más de 550 páginas elaborado por la Comisión 9/11⁹ —cuerpo creado por el Congreso de Estados Unidos para investigar el mayor atentado terrorista de la historia del país norteamericano— representó un punto de partida para abrir el juicio contra Irán. En el documento se alega que los contactos entre Al Qaeda e Irán se remontan a principios de los años 90 en Sudán, cuando el líder político islamista Hassan Al Turabi fomentó una serie de reuniones coincidentes con la llegada de Bin Laden en el país africano, a las que asistieron delegaciones de múltiples grupos islamistas, entre ellos

⁶ «Ashton, et al v. Al Qaeda Islamic, et al, No. 1:2002cv06977 - Document 785 (S.D.N.Y. 2016)». *Justia US Law*. <http://law.justia.com/cases/federal/district-courts/new-york/nysdce/1:2002cv06977/39284/785/>.

⁷ BRAUDE, Joseph. «Why the US Government rejected an American judge's finding of an Iranian role in the 9/11 attacks». *Asharq Al-Awsat*. April, 2016. <http://english.aawsat.com/joseph-braudeasharqalawsat-com/world-news/us-government-rejected-american-judges-finding-iranian-role-911-attacks>.

⁸ «U.S. District Court rules Iran behind 9/11 attacks». Fiona Havlish, et al v. Usama Bin Laden, Iran et al. December, 2011. <http://iran911case.com/>.

⁹ «The 9/11 Commission Report». <https://9-11commission.gov/report/911Report.pdf>.

Hamás, Hezbolá o la Organización para la Liberación de Palestina. Uno de los principales objetivos de Turabi consistió, presumiblemente, en persuadir a chiíes y sunníes a dejar de lado sus diferencias para unir fuerzas contra el enemigo común¹⁰. Así fue como, supuestamente, agentes iraníes llegaron más tarde a un acuerdo informal de cooperación con Al Qaeda, en el que se comprometió a proporcionar apoyo a la organización terrorista para llevar a cabo acciones terroristas, principalmente, contra Israel y Estados Unidos. El apoyo en esa época se habría materializado sobre todo a base de adiestramiento en explosivos, pero también en inteligencia y seguridad, por parte de Irán y de agentes de Hezbolá a miembros de Al Qaeda que habrían viajado al país persa y a Líbano, en este último más exactamente al Valle de Bekaa, para recibir su formación.

Según se desprende del auto de procesamiento del caso U.S. v. Osama bin Laden et al¹¹, Al Qaeda, Irán, Hezbolá y el Frente Islámico Nacional de Sudán establecieron en los años noventa una alianza con el propósito de trabajar juntos contra Estados Unidos, Israel, y otros Estados occidentales. Las reuniones en este sentido se llevaron a cabo entre 1992 y 1996 en Jartum, y su principal valedor fue Mamdouh Mahmud Salim, ciudadano sudanés, cofundador de Al Qaeda, que se habría reunido en varias ocasiones con un líder religioso iraní cuyo nombre no destaca¹².

Las lecciones aprendidas por los miembros de Al Qaeda no tardaron en ponerse en práctica. Así lo pone de manifiesto el atentado con un camión bomba contra las Torres Khobar en Arabia Saudí en 1996, en el complejo residencial del personal de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, que se saldó con 19 muertos y 372 heridos. De acuerdo con la declaración jurada de dos ex oficiales de la CIA, en relación con el papel de Irán en los atentados del 11-S, Irán y Al Qaeda habrían intervenido en numerosas operaciones terroristas, incluido en el ataque a las Torres Khobar¹³. La cooperación entre la organización terrorista e Irán ha sido calificada por estos como asunto de política estatal, que se llevó a cabo con el beneplácito del líder supremo, Alí Jamenei, y del exjefe de

¹⁰ Ibídem.

¹¹ «United States of America v. Usama Bin Laden: Indictment». <https://assets.documentcloud.org/documents/802160/indict.pdf>.

¹² Ibídem.

¹³ BRAUDE, Joseph. «Former CIA officials: Iranian – Al-Qaeda cooperation behind the Khobar and Riyadh bombings». *Asharq Al-Awsat*. March, 2016. <http://english.aawsat.com/joseph-braudeasharqalawsat-com/news-middle-east/cia-officials-iran-al-qaeda-cooperated-khobar-riyadh-bombings>.

inteligencia iraní Hojjatoleslam Alí Fallahian¹⁴. En la actualidad, sobre Fallahian pesa una orden de captura y detención a través de la INTERPOL, siendo requerido por las autoridades argentinas por su participación en la planificación de los atentados a la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA)¹⁵.

Posteriormente, dos atentados simultáneos con coche bomba, llevados a cabo en el Este de África en 1998, en las embajadas estadounidenses en Nairobi (Kenia) y Dar es Salaam (Tanzania) volvía a poner en práctica el modus operandi de Hezbolá que Bin Laden tanto admiraba¹⁶. El desertor de Al Qaeda Jamal al-Fadl proporcionó datos de gran valor en el juicio correspondiente a estos atentados, alegando que de los entrenamientos en Líbano e Irán, los agentes de Al Qaeda se hacían con cursos grabados, y una cinta en particular contenía instrucciones acerca de cómo atacar grandes edificios con explosivos, de lo que se podría desprender que el entrenamiento de agentes de Al Qaeda por parte de Irán y Hezbolá habrían sido, por tanto, claves a la hora de llevar a cabo dichos atentados¹⁷. Al igual que en el atentado perpetrado dos años más tarde contra el *USS Cole*, en Yemen¹⁸.

La capacidad de Al Qaeda de atentar contra objetivos estadounidenses habría animado a Irán a aspirar una relación más estrecha con la organización terrorista, pretensión supuestamente rechazada por Osama Bin Laden debido al miedo a que una relación pública y explícita con el gigante chií pudiese incidir en el apoyo de los seguidores saudíes y de los anti chiíes, e inexorablemente minar el potencial de reclutamiento y en las donaciones hacia la agrupación terrorista¹⁹.

En el caso de los atentados del 11-S, el testimonio de Abolghasem Mesbahi, exagente de inteligencia iraní, ha contribuido en parte a esclarecer la involucración de Irán. Mesbahi, declaró que antes de los atentados del 11-S formó parte de un grupo de trabajo orquestado por los IRGC y el MOIS bajo el nombre codificado como «Satán en llamas»

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ «INTERPOL Executive Committee takes decision on AMIA Red Notice dispute». INTERPOL. March, 2007. <https://www.interpol.int/News-and-media/News/2007/PR005>.

¹⁶ «The 9/11 Commission Report». <https://9-11commission.gov/report/911Report.pdf>.

¹⁷ Transcripción del segundo día de juicio en el caso United States of America v. Usama Bin Laden. <https://cryptome.org/usa-v-ubl-02.htm>.

¹⁸ BRAUDE, Joseph. «Former CIA officials: Iranian – Al-Qaeda cooperation behind the Khobar and Riyadh bombings». *Asharq Al-Awsat*. March, 2016. <http://english.aawsat.com/joseph-braudeasharqalawsat-com/news-middle-east/cia-officials-iran-al-qaeda-cooperated-khobar-riyadh-bombings>.

¹⁹ «The 9/11 Commission Report». <https://9-11commission.gov/report/911Report.pdf>.

(*Shaitan dar Atash*), que planificaba ataques contra Estados Unidos²⁰. Entre las alternativas contempladas para atentar en suelo norteamericano figuraba el *modus operandi* llevado a cabo en los atentados del 11-S, es decir el secuestro de aviones comerciales con el objetivo de embestirlos contra edificios simbólicos en Estados Unidos. Según se desprende de la declaración de Mesbahi, en el año 2000 el Gobierno iraní intentó obtener simuladores de vuelo de aparatos marca Boeing en sus modelos 757-767-777, con la intención de entrenar a los futuros secuestradores, un interés frustrado debido a las sanciones impuestas por Estados Unidos²¹. Una prueba convincente para determinar la participación de Irán en los atentados del 11-S fue, de acuerdo con la investigación, el supuesto envío de varios mensajes desde Irán a Mesbahi, durante el verano de 2001, en el que se le informó acerca de la activación del plan de contingencia *Shaitan dar Atash*.

De acuerdo con la investigación llevada a cabo por la Comisión 9/11, las autoridades iraníes facilitaron el viaje de los secuestradores de los aviones del 11-S, al no sellar los pasaportes de los miembros de Al Qaeda. Esta práctica habría sido una constante tras la retirada forzada de la organización terrorista de Sudán en 1996, al no registrar las entradas y salidas de los miembros de Al Qaeda que atravesaban el territorio iraní desde y hacia Afganistán, en donde establecieron los nuevos campos de entrenamiento. Tal praxis se habría puesto en marcha ante el riesgo de que los pasaportes sellados en Pakistán hubiesen levantado sospechas en cuanto a la posibilidad de que se hubiera viajado a Afganistán, lo que, por consiguiente, habría impedido la obtención de visas estadounidenses. Los controles llevados a cabo por las autoridades paquistaníes, contribuyeron igualmente a que Al Qaeda y sus seguidores repensaran una nueva ruta hacia el país asiático. Así, de acuerdo con las evidencias recogidas en este sentido por la Comisión 9/11, entre octubre de 2000 y febrero de 2001, ocho de los diez saudíes que conformaron el operativo involucrado en los atentados del 11-S viajaron libremente a través del territorio iraní desde y hacia Afganistán. A principios de 2012, el Tesoro de Estados Unidos señaló al Ministerio de Inteligencia y de Seguridad (MOIS) por su

²⁰ «U.S. District Court rules Iran behind 9/11 attacks». Fiona Havlish, et al v. Usama Bin Laden, Iran et al. December, 2011. <http://iran911case.com/>.

²¹ «U.S. District Court rules Iran behind 9/11 attacks». Fiona Havlish, et al v. Usama Bin Laden, Iran et al. December, 2011. <http://iran911case.com/>.

patrocinio a Al Qaeda, por haber proporcionado a sus miembros con documentos, tarjetas de identificación y pasaportes, así como con dinero y armas²².

Con el propósito de facilitar el viaje de los reclutados, algunos campos de entrenamiento terroristas se situaron expresamente en la frontera de Afganistán con Irán, considerada por los miembros de Al Qaeda una base alternativa para sus actividades, que les permitía eludir a las fuerzas de operaciones especiales estadounidenses²³. Un escrito del comandante militar de Al Qaeda Sayf al-Adl, fechado en 2004, atestiguaba la existencia de la nueva ruta Irán-Afganistán. «Esta entrada era nueva e importante para nosotros. Nos aprovechamos de ella más tarde. La usamos en lugar de la antigua ruta a través de Paquistán, en particular para el paso de los hermanos árabes. Este tema nos llevó a pensar en construir buenas relaciones con algunas personas virtuosas de Irán para allanar el camino y coordinar cuestiones de interés mutuo»²⁴. Sin embargo, el escrito revela un aspecto de suma importancia, y es que, a pesar de que confirma tal coordinación con Irán, esta no se dio con el Gobierno iraní, sino con «personas sinceras, hostiles hacia los americanos e israelíes»²⁵.

Relaciones tensas

A pesar de las evidencias aportadas en la Corte del Distrito Federal del Sur de Nueva York, que darían a entender una muy estrecha colaboración entre Irán y Al Qaeda, el vínculo entre ambos ha distado mucho de ser así. Tal como se desprende de múltiples documentos, la relación ha pasado por periodos de altibajos, predominantemente con más momentos de tensión, lo que da a entender que si bien podrían haber llegado a un acuerdo contra un objetivo en común, otros aspectos y circunstancias pesaron inexorablemente.

Una vez llevados a cabo los atentados del 11-S, e iniciada la intervención de Estados Unidos en Afganistán, varios miembros de Al Qaeda, así como familiares del entonces líder de la organización terrorista, Osama Bin Laden, encontraron refugio en Irán, en donde gracias a la ayuda del Partido Islámico Al-Hizb Al-Islami que pusieron a

²² «Treasury designates Iranian Ministry of Intelligence and Security for Human Rights abuses and support for terrorism». U.S. Department of Treasury. February, 2012. <https://www.treasury.gov/press-center/press-releases/Pages/tg1424.aspx>.

²³ Full text of «Letters From Abbottabad; Bin Laden Sidelined». Internet Archive. <https://goo.gl/AOg4YL>.

²⁴ Full text of «Jihadi Biography of The Leader Abu Mus'ab al-Zarqawi». Internet Archive. <https://goo.gl/R3qdJx>.

²⁵ *Ibidem*.

disposición apartamentos y granjas, pudieron alojarse en el país persa y crear «un círculo central de liderazgo y círculos subordinados»²⁶. La presencia de miembros de Al Qaeda en Irán fue, supuestamente, posible gracias al beneplácito de las autoridades iraníes que no solo aceptaron que estos se quedaran en el marco de su territorio, sino que actuaron como salvoconducto, ayudándoles incluso a abandonar Afganistán. En este sentido, tras los atentados del 11-S, una delegación iraní encabezada por los IRGC, fue enviada a Afganistán para ayudar y garantizar el viaje seguro de miembros de Al Qaeda y sus familiares hacía Irán, incluidos los de Osama Bin Laden y de Ayman Al-Zawahiri. Una vez en Irán, se habría establecido un consejo de administración encargado de proporcionar apoyo estratégico a los operativos de Al Qaeda establecidos en Paquistán²⁷.

Sin embargo, la presión ejercida por Estados Unidos hacia el régimen de Teherán ayudó a que el país cambiara su actitud hacia la organización terrorista. En 2003, varios documentos hechos públicos revelan que las autoridades iraníes encarcelaron a todos los miembros de Al Qaeda, así como a los familiares de los líderes de la organización, aunque rechazó en numerosas ocasiones la petición de Estados Unidos para extraditarlos.

Tal como se desprende del escrito de Sayf Al-Adl, la campaña mediática llevada a cabo por Estados Unidos en contra de Irán, a quien acusó de hacer la vista gorda ante las actividades que Al Qaeda estaba desarrollando en el país, desencadenó una ola de detenciones y de deportaciones de los «hombres jóvenes» de Al Qaeda²⁸. Dicha iniciativa «confundió» a la organización terrorista y «frustró el 75% de [sus] planes»²⁹, lo que desencadenó las hostilidades con Irán hechas evidentes en una serie de cartas intercambiadas entre los miembros de alto rango de la organización. Conocidas bajo el nombre de «las cartas de Abbottabad», la correspondencia es una colección de 112 cartas de la que se apoderó la fuerza especial estadounidense que llevó a cabo la operación que acabó con la muerte de Bin Laden en 2011.

²⁶ Full text of «Jihadi Biography of The Leader Abu Mus'ab al-Zarqawi». Internet Archive. <https://goo.gl/R3qdJx>.

²⁷ JONES. Seth G. «Al Qaeda in Iran. Why Tehran is accommodating the terrorist group». *Foreign Affairs*. January, 2012. <https://www.foreignaffairs.com/articles/iran/2012-01-29/al-qaeda-iran>.

²⁸ Full text of «Jihadi Biography of The Leader Abu Mus'ab al-Zarqawi». Internet Archive. <https://goo.gl/R3qdJx>.

²⁹ *Ibidem*.

Hechas públicas parcialmente en 2013 por el Centro de Lucha contra el Terrorismo de la Academia Militar de West Point de Nueva York, las cartas, que datan de entre 2006 y 2011, ponen de manifiesto una relación entre Irán y Al Qaeda, aunque una relativamente tensa y antagónica, y confirman el hecho de que los miembros de la organización presentes en el país persa estuvieron bajo arresto. Así lo testifica una carta datada en 2009 dirigida a Bin Laden por parte del alto dirigente de origen egipcio, Mohamad Hamid, llamado Atiya, en la que se informa acerca de la liberación de «un grupo de hermanos» impulsada por, según especulaba, la escalada de amenazas por parte de Al Qaeda hacia el régimen iraní, y el secuestro en 2008 del consejero comercial del Consulado de Irán en Peshawar, Heshmatolá Attarzadeh Niyaki, como medida de presión. En su carta, Atiya manifestaba su descontento hacia el modo de proceder de Irán con respecto a la liberación, en cuanto que las excarcelaciones se hicieron en secreto y sin previo aviso a la organización, lo que es interpretado como desdén por parte de Irán hacia las relaciones con Al Qaeda³⁰.

Irán, posiblemente también habría cedido ante el miedo a ser golpeado por la organización terrorista. De hecho, según se desprende de una carta enviada por Bin Laden en 2007 a uno de sus delegados llamado Karim, sobre Irán pesaba una amenaza que quedó neutralizada por el mismo Bin Laden, defendiendo al país persa como la «principal arteria de fondos, de personal y de comunicación, así como para la cuestión de los rehenes», y advirtió de que no había «necesidad de abrir un frente con Irán»³¹. Bin Laden era consciente de que un ataque hacia Irán con toda certeza iba a suponer un fracaso rotundo con respecto a los presos, pero también iba a minar los «privilegios» que gozaba hasta entonces la organización, más allá de las obvias diferencias.

Entre los familiares presos de Bin Laden, se encontraba su hijo menor, Hamza Bin Laden, que supuestamente habría vivido durante diez años en el país persa, en donde, bajo el patrocinio de Irán, recibió formación ideológica y militar por parte de un equipo de teóricos y combatientes talibanes. Junto a él estaba su madre Khairiah Saber, y otros hermanos y familiares de Hamza, que en total conformaban un grupo de alrededor de 30 personas³². Tal como se desprende de varias cartas que intercambiaba con su padre,

³⁰ «Letters from Abbottabad: Bin Ladin Sidelined?». The Combating Terrorism Center at West Point. May, 2012. https://www.ctc.usma.edu/v2/wp-content/uploads/2012/05/CTC_LtrsFromAbottabad_WEB_v2.pdf.

³¹ «Carta de Karim a Bin Laden». Office of the Director of National Intelligence. <https://www.dni.gov/files/documents/ubl2016/english/Letter%20to%20Karim.pdf>.

³² «Hamza Bin Laden. How Iran is trying to revive Al-Qaeda». Saudi American Public Relation Affairs

Hamza, que se sospecha que también estuvo bajo arresto domiciliario, expresó reiteradamente su deseo de reunirse con Bin Laden para recibir de él «opiniones con respecto a distintos aspectos, comenzando con cuestiones personales, y concluyendo con asuntos de carácter islámico y global»³³.

La aflicción por los presos de Al Qaeda en Irán llegó hasta el líder supremo Ali Jamenei en 2010, en forma de un comunicado a través del Frente Global de Medios Islámicos emitido por parte de Khalid Bin Laden, que se quejó por la detención en contra de su voluntad de los miembros de la familia de Osama Bin Laden, e instó a las autoridades iraníes a liberarlos³⁴.

La liberación de los presos se realizó en varias tandas, entre 2009 y 2015, las últimas excarcelaciones fueron ejecutadas en marzo de 2015, en plenas negociaciones sobre el programa nuclear iraní. En dicha fecha, las autoridades liberaron a cinco altos miembros de Al Qaeda en un supuesto intercambio entre las dos partes, en la que la filial de la organización terrorista en Yemen entregó a un diplomático iraní secuestrado en Saná en 2013³⁵.

Presumiblemente, las detenciones por parte de Irán han sido en gran parte motivadas por las presiones de Estados Unidos hacia el régimen, más que por voluntad propia.

El Tesoro y el Departamento de Estado de Estados Unidos acusaron en numerosas ocasiones a Irán por permitir a Al Qaeda operar dentro de su territorio, y tomaron acciones contundentes en contra de miembros de Al Qaeda radicados en Irán desde 2009; las últimas sanciones se tomaron en julio de 2016 contra tres altos oficiales de la organización terrorista que se encargaban de mediar con el Gobierno iraní, y de recaudar fondos, así como de moderar con las redes de apoyo en Oriente Medio y en el Sudeste asiático³⁶.

Committee. https://www.saprac.org/uploads/2/4/0/6/24062436/hamza_bin_laden_-_how_iran_is_trying_to_revive_al_qaeda.pdf.

³³ AL-SALEH, Huda. «From Iran to al-Qaeda: How Hamza bin Laden's future was secured». *Al Arabiya*. October, 2016. <https://english.alarabiya.net/en/perspective/analysis/2016/10/04/From-Iran-to-al-Qaeda-How-Osama-bin-Laden-secured-son-s-future.html>.

³⁴ HOSENBAL, Mark. «Osama's family troubles aired on "AL Qaeda" Web site». *Newsweek*. March, 2010. <http://www.newsweek.com/osamas-family-troubles-aired-al-qaeda-web-site-216878>.

³⁵ CALLIMACHI, Rukmini; SCHMITT, Eric. «Iran released top members of Al Qaeda in a trade». *New York Times*. September, 2015. https://www.nytimes.com/2015/09/18/world/middleeast/iran-released-top-members-of-al-qaeda-in-a-trade.html?_r=0.

³⁶ «Treasury designates three senior Al-Qaida members». U.S. Department of Treasury. July, 2016. <https://www.treasury.gov/press-center/press-releases/Pages/jl0523.aspx>.

Si bien en 2009 el Tesoro de Estados Unidos ya tomó medidas contra miembros de Al Qaeda ubicados en Irán, y ponía ya de manifiesto la complicidad del régimen persa, especialmente por parte de miembros de los IRGC³⁷, fue en 2011 cuando el organismo norteamericano acusó de forma tajante y directa a Irán de servir de «punto de tránsito crítico para la financiación de las actividades de Al Qaeda en Afganistán y Pakistán», aunque las sanciones las dirigió contra seis miembros de una red establecida en Irán que, de acuerdo con la institución, «operaba bajo un acuerdo con el Gobierno iraní»³⁸.

Conclusiones

Una vez analizado el presunto vínculo que unió a la organización terrorista y a la República Islámica de Irán, se podría afirmar que este se habría asemejado más a un matrimonio de conveniencia, en donde cada parte sacó provecho de una relación que en parte beneficiaba a ambos, pero en la que la desconfianza mutua pesaba inevitablemente. Es más, determinadas circunstancias externas minaron en ocasiones tal relación que distó mucho de alcanzar a ser un enlace perfecto.

El nexo entre Irán y Al Qaeda se habría sustentado en la identificación de un enemigo común, Estados Unidos e Israel, que sobrepasó la rivalidad sectaria. Sin embargo, esto no quiere decir que el antagonismo haya sido inexistente, o que algunos líderes de Al Qaeda asumieran tal relación sin contrariedades. Así lo demuestra la actitud que sostenía en 2004 el exlíder de Al Qaeda en Irak, Abu Mus'ab al-Zarqawi, con respecto a los chiíes, a los que consideraba «el obstáculo insuperable, la escurridiza serpiente, el escorpión astuto y malicioso, el enemigo que espía, y el veneno penetrante»³⁹.

No obstante, el pragmatismo de Al Qaeda actuó como contrapeso, al no considerar a los chiíes como enemigos prioritarios, sino más bien como aliados dentro del mundo musulmán, que podían servir para expulsar a los infieles e invasores de las tierras musulmanas.

Por tanto, la relación con Irán, como representante del mundo chií, era de suma importancia por su capacidad de movilizar a los miembros de esta rama islámica.

³⁷ «Treasury targets Al Qaida operatives in Iran». U.S. Department of Treasury. January, 2009. <https://www.treasury.gov/press-center/press-releases/Pages/hp1360.aspx>.

³⁸ «Treasury targets key Al-Qa'ida funding and support network using Iran as a critical transit point». U.S. Department of Treasury. July, 2011. <https://www.treasury.gov/press-center/press-releases/Pages/tg1261.aspx>.

³⁹ «Zarkawi letter». U.S. Department of State. February, 2004. <https://2001-2009.state.gov/p/nea/rls/31694.htm>.

Por su parte, Irán segura y presumiblemente habría contemplado esta relación más como un instrumento, de doble cara, que podía ir amoldando según iban transcurriendo los acontecimientos.

Si bien en un principio Irán podría haber visto en Al Qaeda un aliado factible para combatir a Estados Unidos y a Israel, más tarde, el amparo a miembros de la organización terrorista habría estado muy relacionado con un pacto de no agresión inducido por el miedo de Irán a un posible ataque dentro de sus fronteras por parte de Al Qaeda. Por tanto, cobijar a miembros de Al Qaeda dentro de su territorio le concedía la oportunidad de manejar la relación siempre a su favor, tal como se ha visto en el caso de los presos.

En este asunto específico, por una parte le permitió esquivar un posible ataque por parte de Al Qaeda, al tiempo que pudo demostrar una actitud de buena voluntad hacia Estados Unidos, para aflojar las posibles amenazas de este último, sobre todo en los que tiene que ver con las sanciones. Aunque, también se podría considerar que Al Qaeda representaría una baza segura en contra de sus enemigos en caso de hostilidades.

En la actualidad, no es de suponer que exista algún tipo de relación entre Irán y Al Qaeda, menos aún tras el acuerdo nuclear alcanzado con las potencias occidentales. La liberación de los últimos detenidos de Al Qaeda en plenas negociaciones puede haber representado un gesto de cierre de cuentas con la organización terrorista, aunque es de suponer que, en estas condiciones, esta represente una amenaza factible para el país persa.

Hamza Bin Laden, detenido en Irán durante una década, ha pasado gran parte de su infancia en ese país. Durante su detención expresó en ocasiones su fervoroso deseo de reunirse con su padre, aunque por razones desconocidas no tuvo nunca la oportunidad. En una carta dirigida a Osama Bin Laden, Hamza le confesó que en caso de no cumplirse su sueño del encuentro entre ambos, su voluntad sería recibir entrenamiento para luchar posteriormente «contra los enemigos de Dios»⁴⁰.

En los últimos años, «El Príncipe», tal como es apodado dentro del círculo yihadista, ha emitido varios comunicados a través de los medios oficiales de Al Qaeda, aunque estos

⁴⁰ «Hamza Bin Laden. How Iran is trying to revive Al-Qaeda». Saudi American Public Relation Affairs Committee. https://www.saprac.org/uploads/2/4/0/6/24062436/hamza_bin_laden_-_how_iran_is_trying_to_revive_al_qaeda.pdf.

han sido dirigidos en contra de Arabia Saudí, Israel, y Estados Unidos, lo que todavía sigue beneficiando a Irán.

*Alexandra Dumitrascu**
Máster en Relaciones Internacionales
Máster en Operaciones contra el Terrorismo Yihadista